

r
Reportaje

Una caza auténtica e incierta en un cazadero inmenso

Cebbras a caballo en Namibia

SI ALGUIEN ME HUBIERA DICHO QUE CAZAR CEBRAS EN NAMIBIA SERÍA UNA EXPERIENCIA SIMILAR A UNA CACERÍA DE MARCO POLO A CABALLO EN LA CORDILLERA DE TIEN SHAN, HUBIERA PENSADO QUE ESTABA LOCO. SIN EMBARGO ES, SIN DUDA, UNA MANERA RÁPIDA Y SENCILLA DE DESCRIBIR CÓMO ES ESTA DIFÍCIL CACERÍA QUE REALIZAMOS EN LAS MONTAÑAS DE KHOMAS HOCHLAND, UNA DE LAS CORDILLERAS MÁS ALTAS DEL PAÍS AFRICANO.



Arturo DE ONÍS

Alejandra de Onís posando orgullosa con su cebra recién abatida.





■ Reportaje





No se puede negar que Namibia es un país multicultural. A la izquierda, uno de los grupos antes de entrar en los barrancos donde viven las cebras.

Es muy normal oír comentarios despectivos de cazadores noveles en África, asociándola a un "burro con rayas" que tiene que ser fácil de abatir... La realidad es muy distante de estas ideas, pues si se cazan con seguridad es porque hay muchas, no porque sea un animal sencillo de cazar

Mi *outfitter* habitual de Namibia siempre me había recomendado cazar cebras Hartmann a caballo en las montañas Khomas Hochland, las segunda en altura del país, pero por una u otra causa los viajes se sucedían sin que llegásemos a hacerla. En la primera época de la temporada de caza no se puede acceder a la zona porque hay que cruzar un río que baja con mucha agua. Hay que esperar a que esté bien entrada la época de sequía y entonces, con un desplazamiento largo, se puede llegar. En esta ocasión el viaje era mezcla de turismo y caza con un grupo grande de padres e hijos, veinte personas en total. Varios de los componentes del grupo eran "caballistas" acérrimos y cuando les propuse la idea se apuntaron de inmediato. Para mí solo era una manera de hacer algo distinto en África y con el aliciente de los caballos, pero después de practicar esta modalidad ha pasado a ser una caza muy seria que ofrezco como opción en todas nuestras cacerías de Namibia.

APASIONANTE Y DIFÍCIL DE ABATIR. La cebra es un animal que siempre me ha llamado la atención y no solo por lo llamativo de su piel, sino por su comportamiento e inteligencia. Recuerdo que la primera vez que intenté su caza, como animal complementario en un safari de búfalos en Tanzania, el profesional me dijo que podríamos cazar a pie todos los animales excepto la cebra, que no lo conseguiríamos por su inteligencia. Esta afirmación me pareció una exageración pero luego comprobé que era realmente difícil ponerse a distancia de tiro. A base de insistir la cazamos andando, pero tuvimos que tirarlas muy lejos, de ladera a ladera.

Es muy normal oír comentarios despectivos de cazadores noveles en África, asociándola a un "burro con rayas" que tiene que ser fácil de abatir. Luego se encuentran con que la realidad es muy distante de estas ideas, pues si se cazan con seguridad es porque hay muchas, no porque sea un animal sencillo de cazar. Para empezar se mimetizan muy bien y cuesta verlas. Además, tienen unas facultades de vista, olfato y oído muy superior al de los antílopes habituales y como continuamente las cazan los grandes felinos están en continua alerta, sin un momento de relax. En los grupos siempre hay alguna que está vigilando y en constante tensión. Estoy convencido de que si fuesen realmente escasas, y por lo tanto difíciles de conseguir, serían un trofeo muy codiciado.

Su inteligencia la demuestran en varios comportamientos que son excepcionales en el mundo animal. Por ejemplo, es sorprendente saber que si las captura un cocodrilo en un río, a veces logran que su captor las suelte mordiéndole en un ojo. No sé si será casualidad o un comportamiento premeditado, pero la primera vez que lo vi filmado en un reportaje de naturaleza del National Geographic me quedé impresionado. Otra muestra de esta inteligencia es la sociedad que tienen montada con los ñúes en las sabanas. Comparten la misma hierba, pero las cebras se comen la parte alta y los ñúes la parte baja del pasto. Además, van juntos y cuando un felino los acosa el que da la cara y en alguna ocasión se enfrenta es la cebra, nunca el ñu que tiene cuernos.

Reportaje



A Alejandra le encanta los caballos y disfruta de lo lindo. A la derecha, Joaquín orgulloso con su primer antilope africano. Debajo, Alejandra tuvo la fortuna de rematar la jornada con un buen springbock.

Después de cazar las diferentes subespecies en su elemento natural, la cebr de montaña es la que encuentro más atractiva por ser la más esquiva y arisca



DIFÍCIL DE ABATIR Y MUY INTELIGENTE. Es un animal muy abundante que vive, en diferentes subespecies, en gran parte del continente africano. Se adaptan bien a todo tipo de terreno y se encuentran en todo tipo de zonas, desde el desierto a la sabana pasando por el *bush* y las montañas. Las variantes que viven en las montañas (*Hartmann*) me parecen las más atractiva de todas. Su piel tiene muchas más tiras negras, más finas, y la zona entre las tiras negras es de color marrón claro, como la arena del desierto. Es una apreciación particular, pero me parece mucho más "elegante" que la *Plains Cebr*.

Después de cazar las diferentes subespecies en su elemento natural (no me refiero a las cercas de Sudáfrica), la cebr *Hartmann* (de montaña) es la que encuentro más atractiva por ser la más esquiva y arisca. Su adaptación a la montaña es perfecta, comida y agua no le falta, pero andar por esas laderas llenas de piedras requiere su adaptación. Me gustan los caballos y cada vez que veo una cebr muerta miro sus cascos. Nuestros caballos necesitan que les controlemos el crecimiento de los cascos y que los haremos cada dos meses, con diferente "calzado" según sea el terreno en que se mueven. Nunca he visto una cebr con un casco dañado, ni corto ni largo, simplemente se adapta al desgaste al terreno y da igual que sea arena blanda del desierto que una piedra granítica de las montañas Khomas Hochland.

EN EL CAZADERO. El día de caza comenzó con un desplazamiento largo en coche para llegar a las montañas. La zona cada vez era más despoblada y sin vestigios de civilización. Para llegar a la finca tuvimos que cruzar dos veces el río que deja la zona aislada en la época de lluvias. Era Agosto, con cuatro meses de sequía, y aún bajaba con bastante agua. Entonces comprendí por qué se quedan seis meses aislados en los que no salen de la finca. La casa de los propietarios, que son ganaderos, está en la base de las montañas y cuando coronas la primera solo ves montañas y más montañas, todas similares, hasta el infinito, como en las grandes cordilleras asiáticas. Evidentemente, no son ni tan altas ni tan extensas, pero no hay pistas por donde transitar con coches y los desplazamientos solo se pueden realizar a caballo.



Los Perera, padre e hijo, encantados con su "faena". Debajo, éste es el típico terreno en el que viven las cebras de montaña.



BURRIS®

ENFOQUE, APUNTE Y DISPARE

Ballistic LaserScope™ 4-12 X 42

En una fracción de segundo,
el nuevo Ballistic Laserscope:

- Mide la distancia.
- Calcula la trayectoria.
- Ilumina su disparo perfecto.



mide la distancia exacta
el punto muestra el disparo preciso



www.burrisoptics.com

BBI
Beretta Benelli Ibérica

Beretta Benelli Ibérica

Apartado 548 • 01080 Vitoria-Gasteiz
Teléfonos 945 36 40 28 / 945 36 41 30 • Fax 945 36 40 39
info@bbi.com.es • www.bbi.com.es



■ Reportaje



Cazar una cebra en estos parajes es una gratificante experiencia, tanto por la dificultad de los lances como por la belleza del trofeo. Debajo, las laderas eran muy empinadas pero los caballos pasaban por ellas con gran seguridad.



En el alto de las montañas ya tenían preparados las caballerías, doce en total. Recuerdo que cuando nos montamos me llamó la atención que los negritos locales que guiaban la cacería también se iban a caballo. Estás tan acostumbrado a ver que siempre llevan la peor parte que pensé que los propietarios eran muy considerados con ellos, pero era un error: llevaban caballos porque a pie, por muy nativos que fuera, era imposible que nos siguieran dada las distancias a recorrer y la velocidad a la que nos desplazábamos en los caballos.

Para empezar a cazar nos separamos en tres grupos y mi pensamiento fue que rápidamente localizaríamos una partida de cebras, un "tiritito fácil a la más grande y para casa". Nada más lejos de la realidad, la densidad era baja y hasta las doce de la mañana no vimos las primeras cebras. Las montañas parecían suaves pero al entrar en los barrancos descubrimos que eran muy quebrados y, sorprendentemente, que en todos los sitios la hierba era muy abundante. También parecía que no tenían agua pero en cada vallecillo ésta manaba; comida y agua no les faltaba, por lo que yo pensaba que tenía que haber muchos anima-

■ Reportaje



Y al asomar allí estaban, a doscientos cincuenta metros, un poco lejos pero es un animal grande y bien apoyado se podía hacer un buen tiro

Preparados para la salida. Los caballos no tenían una planta espectacular pero estaban muy adaptados al difícil terreno. Debajo, un primer plano del grupo de cazadores-jinetes, a punto de comenzar la jornada.



les pero estaba equivocado. En la zona solo había algunos kilpspringers, unos pocos orix, otro animal que también es un prodigio de adaptación a todos los terrenos, algún springbuck en las partes bajas y leopardos, muchos leopardos. El dueño de la finca nos contó que un mínimo del diez por ciento de su ganado vacuno acababa, anualmente, como alimento de los leopardos, una cifra muy alta que penalizaba más la dureza de criar vacas en estos contornos. Solo le daban dos licencias anuales para leopardo y estaba muy cabreado con el tema, pero me imagino, y esto es de mi cosecha, que se tomaría la "justicia" por su mano con los felinos.

COMIENZA LA CACERÍA. Nos costó mucho tiempo y distancia localizar el primer grupo de cebras, de tres ejemplares. Estaban en las montañas de enfrente, a gran distancia, y aquí comenzó un acercamiento con los caballos buscando un recorrido en el que siempre estuviésemos tapados de su vista. Esto, que es elemental y parece fácil no lo es. Antes íbamos por los altos, pero al meternos a media ladera y por los hondos de los barrancos, el terreno era mucho más que-

■ Reportaje



Las cebras se avían en la montaña y luego se saca la piel y carne a pie y con caballos, ya que no hay acceso a vehículos de motor. En la foto pequeña, uno de los guías saca la piel barranco arriba, como siempre, dando el do de pecho.

brado y andar con los caballos era complicado. Este tipo de aproximación, por similitud del terreno y distancia, es absolutamente similar a lo que se hace en Kirguizia con los Marco Polos. Los caballos son muy dóciles y están acostumbrados al terreno, pero constantemente te tienes que bajar para pasar por sitios donde es fácil caerse. Después de un largo recorrido de más de una hora, en el que con los caballos recorrimos mucho terreno, nos asomamos y allí no había nada. No sabemos ni por dónde ni por qué, pero se habían esfumado. De nuevo vuelta a empezar.

Un par de valles y otra hora a caballo y localizamos otro grupo de cinco ejemplares. Los grupos de cebras en las montañas son pequeños y como los leopardos les dan caza continuamente, su estado de atención a un posible ataque es máximo y constante. Repetición de la jugada: valle para arriba, valle para abajo en dirección a las cebras y, al llegar a un paso de un regato, todos los caballos demuestran un gran nerviosismo. De repente, delante se levanta una cobra escupidora con actitud amenazadora. Los negritos chillan “!no look, no look!” (¡no mirar, no mirar!) y to-

dos desviamos la vista pero, gracias a Dios, ese día no le dio por escupir. Además, he de reconocer que el hecho de estar encima de un caballo bien entrenado nos proporcionó tranquilidad. Se pusieron nerviosos pero en ningún momento hicieron el más ínfimo intento de espantarse; realmente da gusto cazar en estos países de Dios a lomos de caballos tan dóciles y poco asustadizos.

PREMIO A LA FUERZA DE VOLUNTAD. Por fin llegamos a las cebras, en esta ocasión por detrás de la montaña; nos bajamos de los caballos e hicimos la última parte del rececho a pie. Y al asomar allí estaban, a doscientos cincuenta metros, un poco lejos pero es un animal grande y bien apoyado se podía hacer un buen tiro. No habían detectado nuestra aproximación, por lo que estaban tranquilas. Elegimos la más grande, Alejandra se apoyó en una mochila encima de una roca, apuntó con una calma sorprendente para su edad y poca experiencia, y jaló suavemente el gatillo como le habíamos indicado. La cebra acusó el disparo y salió corriendo ladera abajo. Es difícil que una cebra caiga

■ Reportaje



Alejandra se apoyó en una mochila encima de una roca, apuntó con una calma sorprendente para su edad y poca experiencia, y jaló suavemente el gatillo

Borja encantado con la cebrá que acababa de cazar. Debajo, el campamento parecía realmente un rancho texano, con cowboy incluido. Una vez allí nos acostumbramos, pero esa es la impresión que nos dio al llegar.

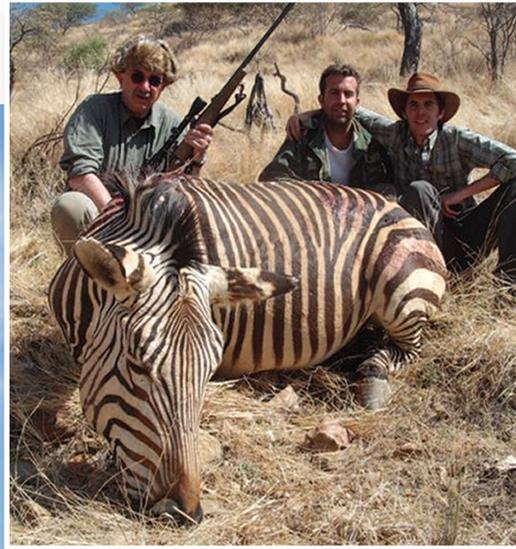


“redonda en el sitio”, son muy resistentes a los disparos y corren cierta distancia hasta caer. Ésta corrió cien metros y, antes de secundarla con otro disparo, rodó por la ladera. Tenía un tiro bien colocado pero con la adrenalina siempre sacan fuerzas para una última carrera.

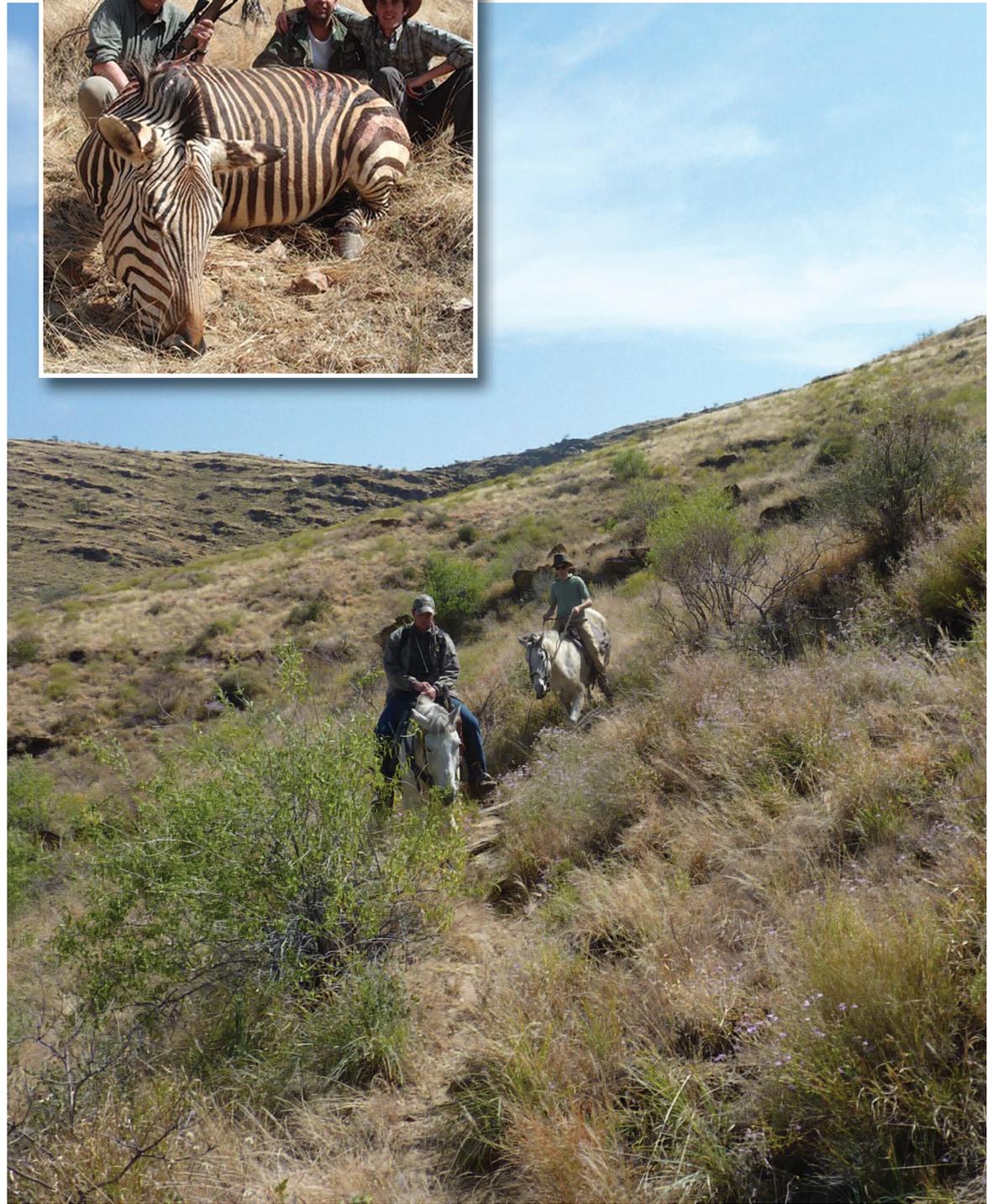
Al llegar a donde estaba vimos que era muy grande y, lo más importante, que su piel era muy bonita y no tenía desperfectos. Es muy normal que, sobre todo los viejos machos, tengan heridas y cortes en la piel por las peleas que tienen entre ellos por la hegemonía de la manada. Sacamos las fotos de rigor y nos dimos cuenta de que estábamos muy lejos y quedaban pocas horas de luz. La piel y la carne hay que sacarla en caballerías, ya que es imposible hacerlo en coche, pero sobre todo nos teníamos que llevar la piel por el riesgo de que un leopardo, hiena o un simple chacal diese con ella y la estropease. La operación de sacar la piel nos llevó un buen rato y como la noche se echaba encima, la carne se dejó para recogerla al día siguiente.

■ Reportaje

A la derecha, Juan con su primer trofeo africano. Debajo, aprovechábamos las veredas hechas por las cebras y los orix para desplazarnos con los caballos.



El resultado final fue de cuatro cebras de montaña y un springbuck, pero lo más importante es la satisfacción que te proporciona practicar una caza auténtica e incierta en un cazadero inmenso e inhabitado



BROCHE FINAL. En el largo regreso solo vimos una pelota de orix y un grupo pequeño de springbucks, entre los que había un macho bueno, que pastaban en una pradera. Quedaba poco para anochecer pero decidimos entrarles y de nuevo Alejandra hizo gala de su puntería abatiéndolo lejos de un certero disparo.

Con el tiempo perdido nos quedamos sin luz, pero los caballos de noche pasan por los sitios igual que si fuese de día. Al llegar, pensábamos que los otros dos grupos estarían esperándonos y preocupados por nosotros, pero ellos llegaron después que nosotros. Su experiencia fue similar a la nuestra, consiguieron sus cebras a base de cubrir grandes

distancias y con gran desgaste físico. El recorrido que hicimos a caballo, más de 8 horas, fue superior a los 40 kilómetros; con el caballo llegas cansado, pero andando hubiese sido imposible hacer ni la mitad.

El resultado final fue de cuatro cebras de montaña y un springbuck, pero lo más importante es la satisfacción que te proporciona practicar una caza auténtica e incierta en un cazadero inmenso e inhabitado. Lo mismo podíamos habernos vuelto bolos, pero al final San Huberto hecha una mano y con tesón y dedicación te recompensa con los trofeos. Es una caza muy recomendable y una piel de cebra en una casa, bien en una pared, o como alfombra, siempre queda muy atractiva.